



Secretaría General
Iberoamericana
Secretaria-Geral
Ibero-Americana



FLACSO
Secretaría General



MINISTERIO
DE ASUNTOS EXTERIORES
Y DE COOPERACIÓN



aecid

El papel político, económico, social y cultural de la comunidad iberoamericana en un nuevo contexto mundial

Aportes de un debate en curso

Adrián Bonilla
María Salvadora Ortiz
(Compiladores)



**XXIII CUMBRE
IBEROAMERICANA**
PANAMÁ 2013



**BANCO DE DESARROLLO
DE AMÉRICA LATINA**

327

P214p El Papel político, económico, social y cultural de la comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial : aportes de un debate en curso / Adrián Bonilla, comp. ; María Salvadora Ortiz, comp. – 1ª. ed. – San José, C.R. : FLACSO, 2013.
305 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-9977-68-260-0

1.Comunidad Iberoamericana. 2. América Latina – Relaciones exteriores. 3. América Latina – Relaciones internacionales. 4. Política económica. 5. Política social. I. Bonilla, Adrián, comp. II. Ortiz, María Salvadora, comp. III.Título

Créditos

Transcripción, corrección filológica y de estilo: Rodrigo Soto.

Colaboradora en la edición: Mercedes Vázquez Bello, Consultora PNUD-SEGIB.

Impreso en San José, Costa Rica

por Perspectiva Digital S.A.

Julio 2013.

ÍNDICE

PALABRAS DE BIENVENIDA

Enrique V. Iglesias 7

LOS RETOS ESTRUCTURALES DE AMÉRICA LATINA

Adrián Bonilla..... 11

INTRODUCCIÓN

María Salvadora Ortiz 17

LAS CUMBRES IBEROAMERICANAS FRENTE A UN MUNDO GLOBALIZADO E INTERDEPENDIENTE

Fernando Núñez Fábrega 21

PARTE I.

LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA Y EL NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL

CAPITULO I:

El papel político de la Comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial

Nuevo contexto global y nuevo mapa político latinoamericano

Francisco Rojas Aravena 27

Reinvención iberoamericana

Federico Reyes-Heroles..... 45

La Comunidad Iberoamericana como bloque de incidencia en los organismos
multilaterales y ante instancias regionales

Nicolás Ardito Barletta 53

Una apuesta por el multilateralismo

Jorge Taiana..... 63

Repensar el sentido de lo iberoamericano

Antonio Romero Gómez..... 69

Iberoamérica y la triangulación entre Europa y Asia

Guillermo Mariscal Anaya 77

CAPITULO II:

El papel social de la Comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial

Invitación al debate <i>Enrique V. Iglesias</i>	83
El ascenso del sur <i>Rebeca Grynspan</i>	85
Un potencial desconocido e incalculable <i>Eduardo Stein</i>	95
El papel social de la Comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial <i>Hernando Gómez Buendía</i>	101
La juventud, oportunidad y desafío <i>Marcela Suazo</i>	115
El debate sobre las clases medias (comentarios) <i>Francisco Rojas Aravena</i>	125

CAPITULO III:

El papel económico de la Comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial

Diez años de crecimiento en América Latina <i>Rafael Pampillón Olmedo</i>	133
Un diagnóstico y una propuesta de cooperación económica para la Comunidad Iberoamericana <i>José Antonio Ocampo</i>	137
Los costos de la burocracia <i>Alberto Alemán Zubieta</i>	147
Una agenda de competitividad para América Latina <i>Javier Quintana Navio</i>	151
El espacio iberoamericano y la libre movilidad de las personas <i>Pedro Bohomoletz de Abreu Dallari</i>	157

CAPITULO IV:

El papel cultural de la Comunidad Iberoamericana en un nuevo contexto mundial

Invitación a un debate <i>Eduardo Nivón</i>	163
El espacio cultural iberoamericano <i>Jesús Prieto de Pedro</i>	165
Para una cultura iberoamericana <i>Juca Ferreira</i>	177
La cultura como dimensión de la política <i>Mónica Guariglio</i>	183
CONCLUSIONES <i>Enrique V. Iglesias</i>	191

PARTE II.

LAS RELACIONES UNIÓN EUROPEA- AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE A LA LUZ DE LA I CUMBRE UE-CELAC

Las relaciones Unión Europa- América Latina y el Caribe en el marco de la reciente I Cumbre UE-CELAC: Aportes desde la FLACSO <i>Isabel Álvarez Echandi</i>	197
La Cooperación entre la Unión Europea y América Latina 2007-2013 y los desafíos de la Programación de cooperación 2014-2020 <i>Ricardo Herrera</i>	201
Relaciones económicas entre América Latina y el Caribe y la Unión Europea: situación y desafíos <i>José Durán Lima y Roberto Urmeneta</i>	235
Migraciones entre América Latina y la Unión Europea. Transformaciones socioeconómicas y políticas migratorias en el contexto de recepción <i>Sandra Gil Araujo</i>	265
RELACIÓN DE AUTORES	291

UNA APUESTA POR EL MULTILATERALISMO

Jorge Taiana¹⁹

Tanto la exposición de Enrique Iglesias como la del Presidente Arditto Barletta han sido bastante exhaustivas y claras en señalar los puntos centrales los desafíos que enfrenta el sistema de cumbres iberoamericanas, por lo que trataré de concentrarme en algunos de ellos, para analizarlos en particular. La Cumbre Iberoamericana nació luego de la caída del Muro de Berlín como un espacio donde los países de América Latina podían reunirse, si bien algunos de ellos participaban en el Grupo de Río, en un momento en el que se desarrollaron e impusieron a nivel mundial los llamados procesos de modernización económica que básicamente consistieron en apertura de mercados, desregulación y privatización.

La Cumbre Iberoamericana surgió entonces como un ámbito de encuentro que se caracterizó entre otras cosas por la presencia de Cuba, dado que se estaban iniciando en forma simultánea varias reuniones de Estados hemisféricas tales como la Cumbre de las Américas –llevada a cabo en Miami en 1994- en las cuales participaban los Estados miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de las cuales Cuba se encontraba obviamente excluida.

Es decir que la Cumbre Iberoamericana, además de obedecer a una serie de razones más globales, funcionó a lo largo de estos casi veinte años también como una instancia de reunión de los países latinoamericanos. Menciono esto en referencia a algunas ideas que señalaba Enrique Iglesias, quien planteó que desde 1992 hasta la fecha se han creado nuevos organismos regionales y subregionales, como por ejemplo la UNASUR y el CELAC, foros que tratan de recrear un espacio propio. Teniendo en cuenta esta nueva realidad tiene sentido preguntarse cuál es el papel que debería cumplir esta instancia de reunión iberoamericana; cuál es su especificidad y su sentido. Trataré de responder a este interrogante desde la perspectiva de las últimas dos décadas, en las cuales las transformaciones regionales y globales tanto económicas como políticas han sido significativas.

¹⁹ Ex Canciller de Argentina y Director del Centro Internacional de Estudios Políticos de la Universidad Nacional de General San Martín (UNSAM).

En primer lugar, en los últimos veinte años los países de América Latina han construido una tendencia hacia la autonomía con respecto a los poderes hegemónicos en la región, en particular frente a Estados Unidos. En segundo lugar, existe un impulso entre los países latinoamericanos a una cada vez mayor integración. Es un impulso fuerte, múltiple, variado, que se superpone en muchos aspectos, pero que fundamentalmente está orientado al crecimiento. Al mismo tiempo hay un reforzamiento del concepto de soberanía nacional, lo que podría parecer paradójico. Autonomía, soberanía nacional e integración conforman un trilema que genera cierta tensión frente al proceso de globalización.

Si bien creo que las razones de la existencia del espacio iberoamericano se han reforzado en lugar de haber disminuido, también resulta evidente que este ámbito debe repensarse y redefinirse. El espacio iberoamericano es más amplio y en parte distinto al latinoamericano y caribeño: hemos logrado en la región una cosa muy importante al consolidar un espacio regional propio. Era realmente increíble que no existiera una instancia de cumbres latinoamericanas y caribeñas, y que hasta el año 2000 nunca se hubieran reunido los presidentes de América del Sur. Dado que los países del Cono Sur poseemos una conciencia muy fuerte de nuestra propia identidad, cuando nos preguntan por qué existe la UNASUR lo que debemos pensar en realidad es por qué no debería de existir, si desde el comienzo del siglo XIX somos independientes. Sin embargo, hasta comienzos de este milenio nunca se habían reunido los mandatarios sudamericanos en una Cumbre de Estado.

El espacio iberoamericano tiene algunos elementos muy importantes, que son necesarios y que no se superponen, sino que amplían, el espacio latinoamericano. Los éxitos que hemos cosechado en los últimos años en la región no deben hacernos pensar que tenemos el futuro garantizado; si bien somos la única región del mundo que ha disminuido la desigualdad también seguimos siendo la región con peores índices comparativos entre ricos y pobres. Si bien hemos crecido, hemos sacado sectores de la marginación y de la pobreza, nos hemos desarrollado, la región aún está demasiado dependiente del peso de las *commodities*, las cuales por definición son frágiles. Por este motivo no estamos aún en una situación de desarrollo autosostenido que nos permita pensar que hemos superado todos los problemas.

Esto vale para lo económico, pero vale también para lo político, porque no vivimos en un mundo que haya solucionado su reestructuración después de la Guerra Fría. Si bien éste sigue siendo un mundo un poco incierto, en transición evidente de la unipolaridad a la multipolaridad, no se dan los mismos procesos; es más fácil encontrar multipolarismo económico, es un poco más difícil el político, y es muchísimo más difícil encontrar el militar. Estos cambios a nivel mundial producen desequilibrios, tensiones y fricciones.

Claramente en la región, y en coincidencia con el modelo iberoamericano, apostamos al multilateralismo por oposición al unilateralismo y a la plena vigencia del derecho internacional por oposición al uso de la fuerza. Éste es un principio que compartimos como región con España y Portugal: nuestra defensa del respeto por la soberanía de los Estados es un punto en común, sobre el que tenemos que trabajar mancomunadamente y profundizar la cooperación.

En tercer lugar, así como planteamos que estos nuevos vínculos que se establecen en el espacio iberoamericano tienen su correlato en el terreno político y económico, esto también vale para la esfera de los organismos financieros internacionales, en los cuales aún está pendiente la necesidad de una reforma que democratice su gobierno. Es hora de que por fin lo digamos con franqueza: la Organización Mundial del Comercio es una organización que formalmente funciona por consenso, es decir, por la forma más amplia de conciliar todo, pero sabemos que es una organización donde los poderosos imponen su voluntad casi siempre, y cuando no han logrado imponerla hemos llegado a la parálisis, que es el caso de la Ronda de desarrollo de Doha. Tanto desde el punto de vista financiero como comercial, es evidente que los organismos multilaterales no están solucionando el tema de una mayor participación, de una mayor vocación democrática, de una igualdad de los Estados y de una vigencia plena de un sistema multilateral.

En función de lo expuesto anteriormente, el desafío que se nos plantea a los países iberoamericanos es la transformación del crecimiento en desarrollo. Desde el punto de vista económico nos encontramos con una nueva realidad, ya que España y Portugal están atravesando serias dificultades en este terreno mientras que los países de América Latina hemos avanzado mucho. Por otra parte, es conocido el derrotero que atravesaron las empresas europeas durante los noventa y el

actual surgimiento de las llamadas multilatinas. En el marco de esta situación conocida por todos, quisiera destacar una idea de José Antonio Ocampo que me parece muy relevante: él dice que este crecimiento tiene un punto débil, que es la capacidad de innovación tecnológica y la capacidad de producir conocimiento científico, llevarlo al sistema productivo para transformarlo en valor agregado y poder presentarlo como una parte del modelo de integración a la economía global o regional. Este es un punto en el cual tenemos que trabajar mucho, ya que es una debilidad profunda de nuestro esquema de crecimiento actual y del modelo de desarrollo que queremos tener.

En este sentido, la Comunidad Iberoamericana tiene un papel muy importante que desarrollar, ya que la cooperación en materia de generación de conocimiento científico e innovación productiva es un punto en el cual debemos trabajar mucho, debemos compartir nuestras experiencias, nuestra tecnología y toda la capacidad técnica que podamos desarrollar. Lo señala bien un dato: la tasa de patentes de la región es desastrosamente baja, y eso dice bastante de nuestras dificultades de integrar el conocimiento científico con la producción. Yo creo que este punto es decisivo si queremos protagonizar un verdadero proceso de desarrollo en función de las nuevas tendencias en el terreno de la economía internacional, que hacen pensar que el saber tecnológico va a reconcentrar de nuevo el poder en los países desarrollados. Si estas ideas son ciertas y el conocimiento comienza a ser la fuente de riqueza más importante, descuidar ese flanco sería un error estratégico. Al respecto, considero que España podría ser el punto de contacto para un diálogo en términos iberoamericanos muy importante.

Existen otros temas puntuales en los cuales tenemos grandes oportunidades de cooperación, tales como el cambio climático y las nuevas tecnologías que posibilitan nuevas formas de producir sin contaminar el ambiente. Sobre este tema tenemos grandes posibilidades de trabajo conjunto, pues tenemos muchos de esos problemas en la región y España por su condición geográfica ha tenido que trabajar en temas de energías alternativas y desertificaciones.

Por otra parte, quisiera señalar que creo que Iberoamérica tiene una cultura y un patrimonio común, que tiene que ver no sólo con el idioma, sino con más que el español o el portugués. Por patrimonio común me refiero a una tradición, una cultura de mestizaje, que más

allá de todo lo traumático que sabemos que ha tenido en su historia, y más allá de los procesos de incorporación que se están haciendo actualmente en la región sobre las poblaciones afrodescendientes y sobre los pueblos originarios, es una tradición que sirve de base para procesos de incorporación, de reconocimiento del otro, que debo decir que en nuestra cultura está bastante presente. Cuando vemos el resurgimiento o el fortalecimiento de las corrientes xenófobas o racistas y de los movimientos que proclaman la superioridad racial o étnica, o cuando vemos el trato que en algunas regiones se les da a los migrantes, me parece que cobra importancia nuestro respeto por nuestra historia de mestizaje y de respeto por el otro, lo cual tiene un valor enorme y es una tradición iberoamericana muy importante.

Se nos plantea el siguiente problema: esta es una Comunidad Iberoamericana en la cual tenemos un creciente número de latinos que residen en un país que no es parte de la región, que es Estados Unidos. Existen cuarenta millones de hispanoparlantes, latinos de tradición, viviendo en el país más poderoso del mundo tanto en lo económico como en el militar. Esto nos impone la tarea de elaborar políticas específicas hacia esa parte de la comunidad. Como países sudamericanos tenemos que prestarle atención a nuestras políticas con respecto a ese sector.

Por último, quisiera mencionar una cuestión que toca tanto la idea de lo latinoamericano como la de lo iberoamericano. Uno de los debates que obligan a redefinir esta cuestión de Iberoamérica es la creciente existencia de Latinoamérica, y eso no hace innecesario lo iberoamericano, sino hace que tengamos la necesidad que redefinirlo. Una de las muestras más evidentes del creciente renacimiento, presencia o peso de Latinoamérica -y en un sentido más amplio de Iberoamérica- es, sin duda, la elección del Papa Francisco. Luego de doce siglos se eligió un Papa que no fuera europeo, y ese Papa ha sido latinoamericano. Ese es un Papa que entiende nuestra cultura, que es parte de ella y que me parece que, más allá de cualquier consideración que se pueda hacer acerca del rol de la Iglesia Católica o de su papel en la región, no se puede separar la figura del Papa Francisco de esta creciente presencia de América Latina en el contexto mundial.

En resumen, está claro que es un momento de redefinición del papel de lo iberoamericano. Creo que ese papel es necesario, nosotros

no podemos aislar a Latinoamérica ni sólo en UNASUR ni sólo en la CELAC, que además incorpora el componente caribeño que, en buena medida, no es Iberoamericano. Nosotros tenemos un espacio más amplio, que creo que es de mutuo beneficio para los latinoamericanos y también para los habitantes de la Península Ibérica. El fortalecimiento del multilateralismo en el derecho internacional, la cooperación científica, la búsqueda de un mundo un poco más justo, un poco más equilibrado y la necesidad de prepararnos para un futuro que es más bien incierto y con distintas amenazas, hace que tengamos un rol que jugar. Yo insisto en que el bagaje de nuestra cultura mestiza es algo que nosotros los latinoamericanos debemos sentirnos con autoridad para defender, ya que no está claro que vayan a respetarse ciertos derechos básicos de miles de personas en el mundo en los próximos tiempos.